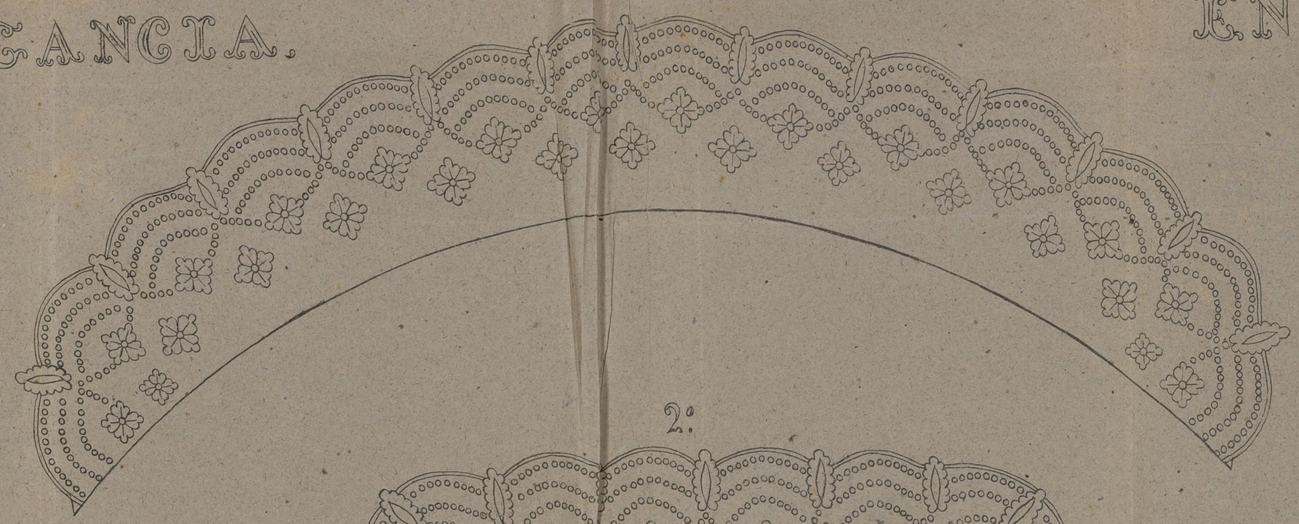
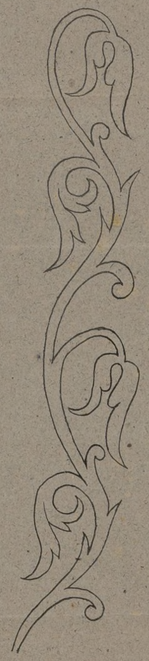
1°.



2°.

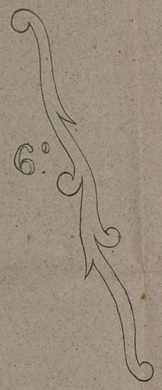
7°.



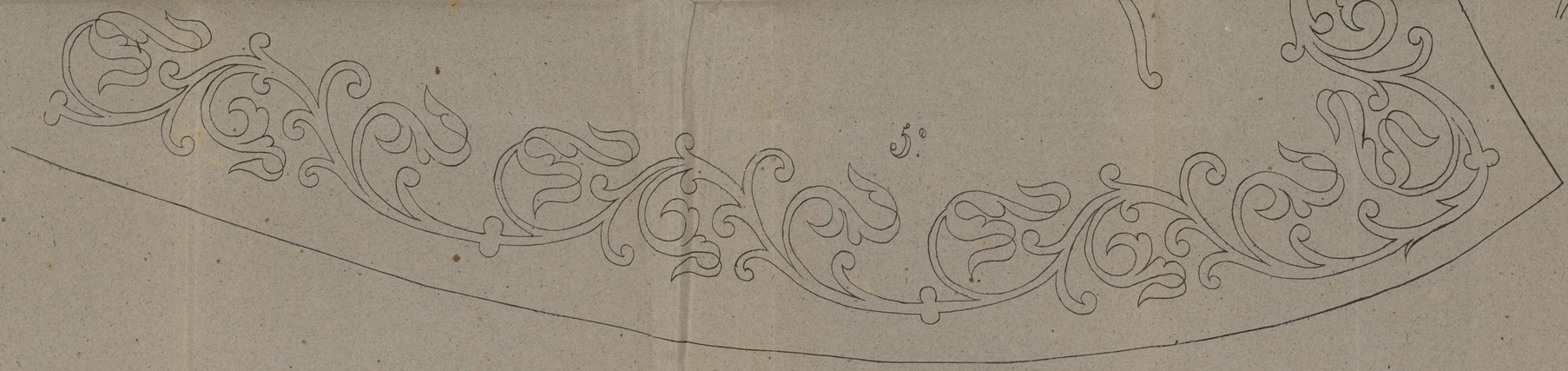
3°.

4°.

6°.



5°.



Ayuntamiento de Madrid

MUN
MADRID

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PLEGARIA.

CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO

compuesta

POR I. OVEJERO.

Larghetto.

PIANO.

p

rall:

CANTO.

p Tu mi creas - ti l'ani-ma tu sol sal-var la puoi

p

l'im-plo-ro a' pie di tuoi o pa-dre di pie - ta

con sentimento.

Ayuntamiento de Madrid

p Tu mi creas - ti l'ani - ma tu sol sal - var la puoi

p

l'im - plo - ro a'pie di tuoi o pa - dre di pie - ta

O di la pre - ce fer - vi - da che t'al - zo in sull' auro - ra

mi cal - ma o can - gia l'al - ma o fa ch' io mo -

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

con delicadeza.

ra ah! Tu mi creas_ti l'ani_ma

p tremolo

tu sol sal_var la puoi *F* l'im plo_ro a pie di tuoi o pa_dredi pie-

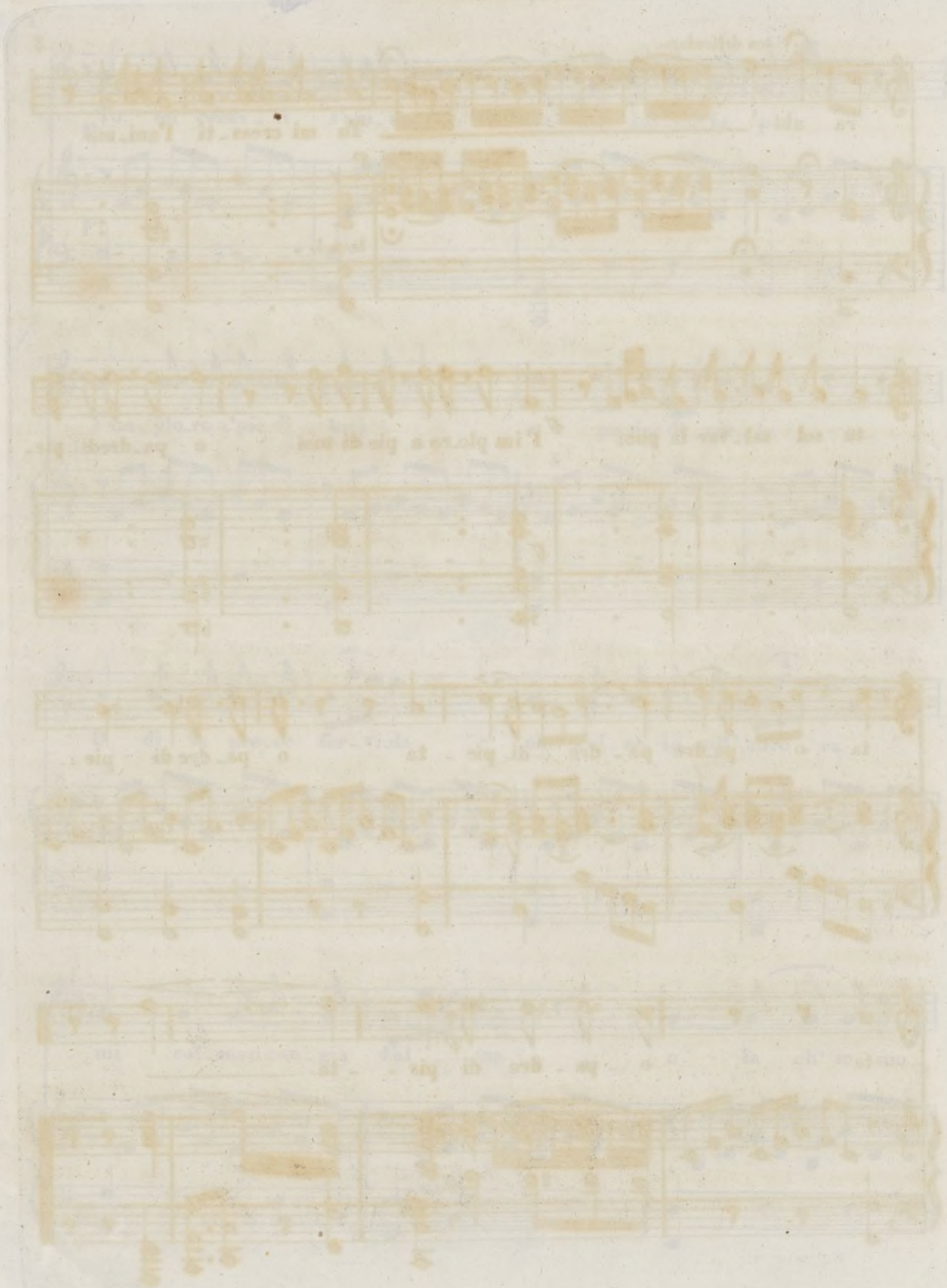
F

ta o pa_dre pa_dre di pie_ta o pa_dre di pie_

F

ta o pa_dre di pie_ta.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

PIEDRAS PRECIOSAS.

EL PERIDOTO.

El peridoto oriental es de un verde pálido con bastante amarillo, de modo que á la luz parece un topacio oriental; siendo tan duro como este, y recibe la labor del mismo modo. Es muy raro y poco conocido entre los lapidarios.

Ágata. La ágata de Oriente es una piedra diáfana, muy dura, llena de venas de varios colores, mezclados y sin mezclar. Se hallan pedazos tan grandes, que se fabrican con ellos vasos y cajas. Cuando está mezclada de varias venas verdosas, se la dá el nombre de *crisolita*. La calcedonia es una ágata blanca, oriental, nebulosa, que no es diáfana ni del todo opaca, llena de nubes azuladas y de blancos manchados. Es tan dura, que los turcos hacen de ella ornatos para las riendas de sus caballos.

El *ojo de gato* es una ágata oriental que tiene dos ó tres círculos de diferentes colores, traspa-rentes, rojos, amarillos y verdes, parecidos á los ojos del gato. La *agata esbirosada* se descubrió habrá unos setenta años; en ella nos representa la naturaleza con unas manchas negras y rojas, tierras, paises, flores y animales, como puede observarse en los bellos ejemplares que posee el Gabinete de Historia Natural de esta córte.

La ágata de Alemania es mas tierna que la antecedente; sus colores mas pálidos y terrosos y no tan natural su arborizacion, la que pasado un año se borra y se pone opaca.

Cornerina. La cornerina es de todas las piedras orientales las mas apropósito para labrar. Es de la misma naturaleza y pulimento que la sardónica, pero no tan opaca. Regularmente es de un rojo subido y oscuro cuando es de una roca antigua, y son pocas las que se hallan de este género. Las que salen de una roca nueva son de rojo pálido, y no tan apreciables como las primeras. Las hay del todo blancas y que resisten al fuego; pero pierden el color y se vuelven de un blanco puerco, opaco y como un pedernal de escopeta.

Ónix. La ónix es una piedra preciosa semejante á la uña de la mano del hombre por su color y brillantez, siendo opaca y mezclada de blanco y negro. Plinio llama á la negra *morrion índico* ó *pramnion*: los alemanes la llaman *onikel*, y los italianos *nicolo*; y estos últimos nombran impropiamente y con el mismo nombre á la sardónica. La ónix de Dioscórides es el alabastro. La ónix de la Arabia es negra con zonas blancas. Las hay negras y trasparentes, que nacen, segun Plinio, en Etiopía, y en España cerca del Océano. Viene de la India Oriental una cierta piedra negra que algunos colocan en la clase de la ónix. Suelen encontrarse estas piedras muy grandes: en Roma, en la iglesia de San Pedro, hay seis columnas pequeñas. En la iglesia de los tres reyes en Colonia hay una de un palmo de ancho. Los romanos llamaban á los vasos de ónix *myrrhins*. A la ónix veneraron mucho los judíos, como una de las doce piedras preciosas que estimaban. La ónix actual no suele tener tanta estimacion como las labradas antiguas, á no ser que se aproxime al color azul, que son las mas apreciables.

Jade. Al jade le llaman piedra divina ó nefrético, porque creian que aplicado á los riñones curaba el cólico, cuya supersticion venia de los antiguos. Tambien le llamaban piedra de las *amazonas*, por traerlas estas cuando pasaron á Atenas. Hállanse en la Persia, en el Indostan y en la China. Es una piedra opaca, verdosa, que semeja á la aceituna. Las hay de tres clases: blancas, grises, y aceitunadas, ó de un verde hermoso parecido al del jaspe. Como de todos los pedernales es el mas duro, lo emplean los orientales en diferentes usos, como son en los puños de los sables, jarros, vasos, platos, ornamentos, y en los arneses de los caballos.

Ayuntamiento de Madrid

Lapizlázuli y Serpentina. El lapizlázuli es una piedra oriental, la mas tierna de todos los pedernales, enteramente opaca, de un hermoso azul, sembrada de ramos y puntas pequeñas de oro. En otro tiempo se encontraban pedazos grandes; pero desde que los turcos hacen uso de ella, solo vienen á Europa muy pocos pedazos, y esos pequeños y caros. Con el lapizlázuli, que carece de venas de oro, se hace el ultramar, el mas caro de todos los colores. Hállase en España y en Egipto.

La serpentina es un pedernal opaco, de un verde oscuro, muy tierno, y que no recibe un buen pulimento. Hállase en abundancia en Alemania, y se hacen de ella vasos de todos tamaños.

Venturina y Sanguina. La venturina es una piedra muy tierna, de color de canela, oscura, sembrada de puntos de oro. La verdadera viene de Bohemia, y no es apreciada porque la contrahacen en Venecia con mas hermosura que la fina; bien que la comun opinion está por ser todas falsas.

Cristal de Roca. El cristal es una piedra preciosa, hasta cierto punto; es trasparente y perfectamente parecido al agua helada, siendo la mas blanda de todas las piedras. Entra en la composicion de todas las piedras falsas, y entonces pierde su nombre, tomando el del color á que fué agregada. Nacen regularmente de figuras exágonas, y algunos esféricos ó redondos: son mas duros que el cristal, y deben reputarse por diamantes falsos. Algunos creen que el agua es la primera materia del cristal, y que guardado el hielo mucho tiempo en las montañas frias se convierte en cristal. Engáñanse en esto; porque si bien es verdad que sin agua no puede formarse, una porcion de cierta clase de tierra muy fina, disuelta y mezclada por el agua, y separada esta despues, se endurece, fija y convierte en cristal. Si el cristal se compusiera la mayor parte de agua helada, se resolvería y disminuiría al instante por el fuego; pero no sucede así, y la esperiencia nos acredita lo contrario: puesto á la llama se convierte en cal, sal ó tierra.

Cristaliza, como se dijo, en figura exágona y se termina en punta, porque separándose del agua la materia sutil disuelta procura unirse, y cada partícula busca el centro de atraccion, y forman precisamente la forma circular ó exágona. Hállase en cristal en España, en Italia, en los Alpes, Francia, Alemania, Bohemia, Hungría, Chipre y Portugal. Podemos distinguir cuatro clases de cristales: primera el parecido al hielo, llamado cristal de roca: segunda el iris: tercera el cetrino, por la semejanza á este color: cuarta el parecido al diamante, que es el mas apreciable de los cristales: el cetrino es mas estimado que el iris, y este mas que el cristal de roca.

Marcasita. Por último, la marcasita tiene mas de materia mineral que de piedra preciosa. Llámanla piedra de los incas, porque con ellas hacian sus ornatos, y la colocaban en sus túmulos. Es bastante comun, y las mujeres de los esguízaros gustan mucho de ellas, porque allí es la ley no usar diamantes.

M. M.

CASIMIRO DELAVIGNE.

Artículo 2.°

Durante el mismo año de 1821 el autor de las *Messenianas* continuó esperimentando las consecuencias del sistema de intolerancia que distinguia entonces al gobierno; viéndose destituido sin causa alguna de su empleo de bibliotecario de la Chancillería. El duque de Orleans, en cambio, quiso indemnizar á Delavigne de esta pérdida, nombrándole bibliotecario de Palais-Royal. «Ya que el rayo ha abrasado vuestra casa, le dijo, os ofrezco una habitacion en la mia.»

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

Viendo el Teatro-Francés los ruidosos triunfos obtenidos por el poeta que tan ligeramente habia despreciado en otro tiempo, quiso reparar su yerro, y Casimiro Delavigne, cediendo por fin á las repetidas instancias de reconciliacion que de parte suya se le hicieron, selló el tratado de paz, dando á la compañía de la calle de Richelieu la comedia en cinco actos y en verso titulada: *l'Ecole des Vieillards* (La escuela de los viejos), que valió al autor una nueva ovacion, y no pocos aplausos á la actriz Mlle. Mars.—A vista de tan contínuas ovaciones, la Academia Francesa no pudo ya prescindir de imitar al Teatro-Francés, es decir, de hacer justicia á Casimiro Delavigne, nombrándole miembro de este cuerpo respetable casi por unanimidad, puesto que obtuvo 29 votos de 30.

Desde su entrada en la Academia, que tuvo lugar por julio de 1825, Casimiro Delavigne, aunque bastante delicado de salud, continuó trabajando sin descanso; así es que cuando por consejo de los médicos fué á viajar por Italia, lejos de abstenerse de toda fatiga mental, como aquellos le habian ordenado, escribió siete *Messenianas* mas, y concluyó en Venecia el plan de su célebre tragedia de *Marino Faliero*. A su vuelta hizo representar esta pieza, y poco despues una comedia en verso, *La Princesse Aurélie*, cuya representacion se interrumpió por ciertas intrigas de bastidores.

La revolucion de 1830 no pudo acusar por cierto á Delavigne de apatía ó frialdad: ninguno mejor que el autor de las *Messenianas* podia cantar la victoria del pueblo francés; así es que nuestro poeta improvisó un himno nacional, llamado *La Parisienne*, semejante á la *Marsellesa*, lleno de fuego y entusiasmo patriótico, y que, como esta tambien, se hizo en pocos dias popular en toda la Francia.

El 11 de febrero de 1832 se representó por la primera vez su tragedia de *Louis XI*, en que trabajaba Delavigne hacía ya algunos años con aquel detenimiento y esmero que acostumbraba poner en todas sus obras. Aun duraba en el público la impresion causada por esta tragedia, cuando vinieron *Les Enfans d'Edouard* (Los Hijos de Eduardo) á arrancar nuevos aplausos.

Estos continuados trabajos ejercieron sobre su salud una fatal influencia, y agravándose mucho su enfermedad, tuvo que buscar algun alivio bajo el templado y apacible clima de Italia. Durante todo el año 1835 se agravó sin embargo aquella de una manera terrible; y ¿quién lo creería? en esta misma sazon fué cuando para distraer algun tanto sus dolores, compuso en el mismo lecho la graciosa y espiritual comedia de *Don Juan d'Autriche* (Don Juan de Austria), que escitó tantos dias la hilaridad del público parisien.

Seis meses despues el poeta cómico volvió al género trágico en su *Famille au temps de Luther* (Una familia en tiempo de Luthero), que ofreció la novedad de una tragedia en un acto.

Casimiro Delavigne habitaba la mayor parte del año en su linda casita de la Magdalena, cerca de Vernon, junto al camino de Ruan, y en su amena soledad ha bebido la inspiracion de muchas de sus obras. *La fille du Cid* (La hija del Cid) y *La popularité* (La popularidad) fueron las últimas producciones que dió al teatro, y no las menos importantes. Aguardábanse otras nuevas, cuando agravándose sus dolencias tuvo que regresar á París, donde espiró á los pocos dias; perdiendo con él la Francia, si no uno de sus mejores poetas, uno de los autores dramáticos que en ella han gozado de mayor reputacion en estos últimos tiempos.

Ayuntamiento de Madrid

DOS SORTIJAS EN UN DEDO.

NOVELA.

I.

El Ramillete.

En el fondo de un gabinete magníficamente alhajado y cubierto de hermosas colgaduras de terciopelo, veíase á una mujer reclinada muellemente en una rica otomana. Apoyando ligeramente la frente sobre una de sus manos, se hallaba al parecer sumergida en una profunda meditacion; y al levantar por intervalos la cabeza, se diría que intentaba seguir con sus negros ojos alguna placentera y vagarosa imágen.

Difícil hubiera sido fijar la edad de esta mujer; pero al contemplarla en aquel momento, tan enagenada, tan pensativa en medio de la débil y suave claridad que, pasando al través de las cortinas de seda de la ventana, bañaba suavemente los objetos, cercada toda al rededor de flores y de perfumes, diríase que era una vision celestial, que era un ensueño de poeta. Un cútis pálido, meridional; unas cejas graciosamente arqueadas; una espaciosa frente, pura como el pensamiento de una vírgen, y unos cabellos negros como el azabache, daban á toda su figura un aire de nobleza y magestad ante el que era preciso inclinarse con respeto.

Sobre un velador colocado no lejos de la otomana, veíanse desparramados aquí y allá varios billetes con sus bordes de oro, y perfumados con mil esencias esquisitas. Sin duda debia de interesarle vivamente el contenido de uno de ellos, pues acababa de leerlo por la vigésima vez acaso, cuando una lágrima escapada de sus ojos vino á revelar la emocion de su alma.

—¡A las dos!!... Sonaron hace rato, y nadie parece!...

Acababa de pronunciar por lo bajo estas palabras, cuando entró una doncella y puso en sus manos un ramillete compuesto solamente de espino egipcio, de madre-selva y de piramidales azules: *constancia*, *esperanza*, y *amor*. Una azucena descollaba magestuosamente entre las demás flores. Examinóle con detencion, y despues de hacer á la doncella una señal para que se retirase, volvió á su meditacion anterior, en la que permaneció sumergida, hasta que el ruido de unos pasos vino á anunciarle la llegada de la persona á quien con tanta impaciencia al parecer aguardaba. En efecto, un jóven de bella presencia entraba en aquel instante, y al ver en sus manos todavía el ramillete que pocos minutos antes la enviára, arrojóse á sus pies, y cubrió de besos una mano que se le habia abandonado.

Lowly de Sujol, hija de un antiguo capitan de Luis XV, habia aprendido desde sus mas tiernos años á respetar ciegamente la voluntad de su padre: así que convino sin murmurar en dar su mano al vizconde de Sujol, anciano septuagenario, agregado hacía algun tiempo á la embajada rusa. Hiciéronse prontamente los preparativos de la boda; y al salir del templo, los nuevos esposos se dirigieron á París en una silla de posta. Pocos dias habian trascurrido aun, cuando llamado el vizconde por el ministro, recibió el encargo de una mision secreta cerca del gabinete de San-Petersburgo, que le obligó á partir sin demora: pero como las negociaciones debian evacuarse brevemente, resolvió dejar en París á su jóven esposa.

(Se continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

AMOR Y DUDA.

Quiero quereros, Leonor,
Y no me atrevo á quereros;
Y si intento aborreceros
Se acrecienta mas mi amor.
Vuestra gracia peregrina
El corazon me avasalla;
Mas luego altivo batalla,
Sin rendirse, aunque se inclina;
Pues no sé qué amiga estrella
Le vá al punto á socorrer,
Que os teme aun mas por mujer
De lo que os ama por bella.
Si oidos doy al deseo,
Debo amaros, ya lo sé:
Mas si en vos falta la fé,
¿No es amaros devaneo?
Y en esta duda tirana,
Que me persigue y acosa,
Ni sé si amaros hermosa
O aborreceros liviana.

—Ya que amor es dulce bien
Que á gozar siempre convida,
Amadme por vuestra vida,
Dejando á un lado el desdén.

—Que os ame!... Mas ¿y si luego,
Cuando entre halagos mentidos
Encantados los sentidos
Ardan mas en mayor fuego,
De mujer la condicion,
Que no sufre ley ni lazos,
Os arroja en otros brazos
Ya trocada la aficion?...

—Si tan poco os asegura
De mi cariño la fé,
Olvidadme; mirad que
No es el quererme cordura.

—Que os olvide!... cuando el pecho
Por amaros desfallece,
Y mil torturas padece,
En esperanzas deshecho!...
Cuando en mi vana porfia,
Con la esperiencia por muro,
Si aborreceros procuro
Os amo mas cada dia!...
Que os olvide! No, jamás;
Porque fuera ser verdugo
De mí mismo. ¿Y eso os plugo
Aconsejarme no mas?

—Es que amar y aborrecer
Junto en el alma no cabe:
Si la vuestra amar no sabe,
Que aborrezca.—No ha de ser!

—No os entiendo.—Yo tampoco,
Pésie mi mala fortuna!
—Es ya cuestion importuna
Que os dá apariencias de loco.

¿No os parezco hermosa?—Sí,
Y toda gracia y donaire.
—¿No sois libre?...—Como el aire!
—¿Y me amais?...—Con frenesí!

—Pues entonces....—Desconfio!
—Aborrecedme....—No puedo.
—No es amor.—¿Pues qué es?—Enredo
Y enigmático estravío.

—Visto está; solo un remedio
Queda á mi mal, aunque fuerte.
—¿Si será acaso....—La muerte!
—Torpe andais, que otro es el medio.

—¿Y es difícil?—Fácil es.
—¡Por piedad!...—¡Oh qué quimera!
Amadme mientras os quiera,
Y aborrecedme despues.

A. Badia.

Ayuntamiento de Madrid

EL SERRALLO.

(Conclusion.)

El sultan debe ir todos los viernes, á caballo ó á pié, á la gran mezquita pública de santa Sofía, y algunas veces á otras particulares, cuya obligacion desempeña exactamente como no esté enfermo; pero si sale á caballo le acompaña el gran visir con muchos de los principales personajes de la córte, de la clase de eunucos y de las demás, formando todos á caballo un séquito numeroso de extraordinaria magnificencia. El oro y las piedras preciosas que brillan en los vestidos, y los ricos jaeces de los caballos, dan á esta marcha un aire imponente y suntuoso. Los *pekiquers* (corredores) preceden y rodean al príncipe, quien saluda al pueblo inclinando ligeramente la cabeza, y recibe aclamaciones proporcionadas al aprecio y amor de sus vasallos. Los pajes, discípulos de los colegios, y varios oficiales del serrallo le siguen á pié para recoger las instancias que le presentan cuando pasa; debiendo advertir que las gentes del pueblo que no se atreven á acercarse á su soberano, se ponen sobre la cabeza una vela encendida ó un poco de paja ardiendo, y levantan cuanto pueden el memorial que llevan en la mano á fin de llamar la atencion. Esta señal notable es en cierto modo simbólica, recordando al sultan que su alma arderá en los infiernos, como aquellos fuegos sobre las cabezas, si no hace justicia á sus pueblos.

Amurates IV buscaba cuidadosamente con la vista estas luminarias, y cuando las divisaba detenia el caballo, mandando que le llevasen los memoriales. Si estos contenian fundadas quejas contra algunos de los principales empleados, los examinaba á su vuelta de la mezquita, convocaba al divan, y averiguadas las injusticias en que se fundaban aquellas reclamaciones, se veian al dia siguiente suplicios prontos y terribles.

Casi todos los emperadores turcos recorren disfrazados las calles de Constantinopla, para asegurarse por sí mismos del espíritu público, informarse de los abusos que necesitan de represion, y saber lo que se piensa de la conducta de sus ministros: de modo que muchas veces las quejas de un hombre oscuro, si se averigua que son fundadas, bastan para juzgar y condenar á las personas de mas alta clase. Otoman II desde su juventud recorria los cafés, mercados y plazas públicas; pero irritado á causa del gran número de borrachos que encontraba, entre los cuales siempre habia genízaros, su celo le arrebataba algunas veces hasta descubrirse para hacerlos castigar en el acto: pues es de notar que no solo está el vino prohibido por la ley, sino tambien todos los licores fermentados que puedan ocasionar embriaguez. En tiempo de Mahomet IV se quiso introducir el uso de una bebida llamada *bosel*, hecha con granos de mijo, bajo el pretesto de que no estaba prohibida por el Alcoran. El *kaia*, encargado entonces de la policía de las calles y de las tabernas de Constantinopla, estaba interesado en que continuase el uso del nuevo licor, porque exijia de los vendedores cierto tributo; de suerte que la capital se veia siempre llena de gentes ébrias, con escándalo de todos. Pero como el mufti y el ulema representasen al Gran Señor acerca de semejante abuso, se vió el negocio en el divan, y fué condenado el *kaia* á la pena de muerte por haber protegido aquel delito, y no haber cuidado de la policía de las calles (1).

(1) Los turcos piensan que el uso del vino podria inducirlos á la disolucion y á los delitos: generalmente son sóbrios, pero las personas acomodadas usan mucho del café y de los helados. Sin embargo se vende vino, bien que esclusivamente en las tiendas de los griegos y armenios, con el nombre de *vinagre para la salud*, con cuyo disfraz no escrupulizan varios musulmanes en comprarlo y beberlo. Los ricos y los grandes eluden del mismo modo la prohibicion, pero en secreto, pues aunque en este particular hay disimulo, se castigan los escesos y los escándalos.

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPE.

Se ha estrenado hace pocos dias en este teatro la comedia en tres actos y en verso, original del distinguido poeta D. José Zorrilla, titulada: *La Reina y los favoritos*. El público, que llenaba todas las localidades la primera noche, ansioso de admirar esta nueva produccion del autor de *El zapatero y el Rey* y de *El Rey loco*, y casi con la seguridad de que se le ofrecería una nueva ocasion de adjudicar á su inspiracion y á su reconocido ingenio una nueva corona, halló sin embargo al poeta inferior esta vez á sí mismo, acogiendo con frialdad su última obra. Y no es estraño, porque cuando un escritor llega á ocupar en la república literaria un lugar tan eminente como el que ha sabido conquistarse el Sr. Zorrilla, tiene que luchar con la desventaja que origina esa misma reputacion, y que consiste en haber de satisfacer las exigencias de la crítica, mas descontentadiza y severa con los que menos márgen dan á ejercitarla. Sin embargo, preciso es confesar que *La Reina y los favoritos*, aun absolutamente considerada, aun juzgada, no como del primero de nuestros poetas, sino como una comedia cualquiera, hecha abstraccion de su autor, apenas pasa los límites de mediana.

Sería difícil fijar el género á que pertenece; pues es en el fondo y en las formas tan heterogénea, que no parece sino que ha sido escrita en este punto á la ventura y sin un pensamiento prévio. En efecto, el primer acto comienza con tapadas, con galanes que las siguen, con cuchilladas, con diálogos de la calle á la reja, y concluye de la misma manera, con riña y cuchilladas; es decir, que promete al espectador una comedia de Calderon, de capa y espada, á que tan aficionado es el Sr. Zorrilla, y en las que tantos triunfos ha obtenido. En el segundo acto nos hallamos trasladados de repente á otro género; á la comedia de alta sociedad, á la comedia de intriga palaciega, que ha introducido especialmente entre nosotros el Sr. Rubí; mientras que el tercero, ó sea el desenlace, ofrece ya algo que se acerca mas que á la comedia al verdadero drama. Por otra parte, el argumento carece hasta cierto punto de unidad, pues que se halla dividido por decirlo así en dos acciones enteramente diversas, aunque enlazadas, cuales son los amores del embajador *D. Luis* con la castellana *Doña Laura*, y la intriga palaciega para desterrar del lado del Rey á su favorito *Conti*; si es que merecen este nombre los legítimos medios á favor de los cuales consigue por fin el conde de *Castel-Melhor* la investidura de primer ministro. Así es que esta misma complexidad, embarazando, como es consiguiente, la accion, debilita tambien el interés, y hace caminar hácia el desenlace con sobrada lentitud.

Si atendemos á los caractéres los encontramos por lo general descoloridos, apenas bosquejados, como el del amante, el del Rey y su madre: el único á quien puede darse el nombre de tal es al del conde (el protagonista), si bien dista aun mucho de ser una verdadera creacion ni un carácter á que pueda decididamente darse un nombre. Para tipo del amigo y del caballero tiene sobrada ambicion; para el de intrigante y palaciego no tiene suficiente. Ni es estraño tampoco que adolezca la comedia de este defecto: supuesta la duplicidad del plan, era naturalmente muy difícil en el breve recinto de tres actos, por decirlo así, mover cinco ó seis figuras, desarrollar carácter alguno, hacer obrar á los personajes; esa es la causa, á nuestro pobre juicio, de que tenga frecuentemente el autor que apelar á la narracion, y suponer ó relatar caractéres en vez de pintarlos ó dejar que se signifiquen á sí mismos en la escena, como tambien de que algunas de estas adolezcan de languidez y hasta el diálogo de cierta difusion.

En medio de estos lunares, que hay derecho á mencionar tratándose de la obra de un poeta

Ayuntamiento de Madrid

como el Sr. Zorrilla, *La Reina y los favoritos* bastaría sin duda para labrar la reputacion de otro escritor cualquiera menos acreditado. La versificacion, siempre fluida, galana y fácil; el diálogo, en no pocas escenas sembrado de gracia y donaire, de gusto calderoniano, como el de *Conti* y la criada en la escena octava del primer acto, que fué justamente aplaudido, y otros, como los del segundo, modelos de cortesano ingenio y galantería, revelan sin cesar al jóven autor de *Cada cual con su razon* y de *El puñal del godo*.

La ejecucion no por todos los actores igualmente buena: por algunos, como acostumbran, esmerada; no hay necesidad de citar nombres.

CRUZ.

Disuelta la compañía lírica de este teatro por algunos dias á consecuencia de la bancarrota de su empresario, ha vuelto á organizarse casi en los mismos términos que anteriormente; pues que solo han dejado de formar parte de ella las señoritas Difranco y Moscoso, y el tenor Comolli, que tuvo la mala suerte de ser ajustado y llegar á Madrid desde Milan, solo para asistir á los ensayos de *I Due Foscari*, ópera con qne debia debutar. La actual empresa no ha tenido por conveniente renovar con este cantante el compromiso contraido por el Sr. Enrich; en lo que, á nuestro juicio, ha obrado prudentemente, si por algunos ensayos á que asistimos hemos de augurar la acogida que hubiera dispensado nuestro público á este tenor.

Como la mayor parte de los individuos de esta compañía están escriturados por toda la temporada lírica en Valencia, adonde deben regresar para julio, la que comienza ahora de nuevo en la Cruz no abraza mas que mes y medio, debiendo terminar á mediados de junio. Aunque como se vé es este muy corto tiempo, sabemos que la empresa actual trata sin embargo de poner en escena durante él hasta seis óperas. Al *Nabuco*, ya anunciado para el dia 8, debe seguir inmediatamente *Il Ritorno di Columella*, en que hará su primera salida el Sr. Salas, y para últimos de mes la *Lucía di Lamermoor* y la *Eleonora*, ópera bufa del maestro Mercadante, no cantada aun en Madrid. En uno de los dias intermedios se ejecutará un concierto á beneficio de la señora Villó, compuesto todo de piezas escogidas, y en el que la distinguida artista española mostrará en las difíciles *Variaciones* de la *Ipermestra* toda la estension de sus facultades. *I Due Foscari* y la *Norma* serán probablemente las últimas representaciones con que esta compañía, que podemos llamar momentánea, se despedirá del público madrileño.

Posteriormente se ha presentado á este teatro una ópera bufa titulada *Il Buon-Tempore*, y de la que tenemos muy favorables noticias, original de nuestro jóven compatriota el Sr. Barbieri, uno de los mas aventajados alumnos del Conservatorio de Música de esta córte. Es probable que se ejecute tambien en lugar de alguna de las indicadas.

VARIEDADES.

Últimamente se han puesto en escena en este teatro tres comedias en un acto, tituladas: *Los dos maridos*, *El usurero*, y *La hija del bandido*, todas traducidas del francés medianamente. Como en la mayor parte de las piececitas de este género, es escusado buscar en ellas regularidad, verosimilitud ni fin moral alguno; condiciones todas que si caben en una reducida accion de media hora y no son imposibles de conciliar, no siempre son las mas propias para escitar la hilaridad de los espectadores, que es lo que los confeccionadores de vaudevilles se proponen esclusivamente. En las tres el papel de protagonista pertenece á lo que podríamos llamar caricatura dramática, á esa exageracion de caractéres, con los que es tan fácil crear situaciones cómicas, ó por mejor decir, ridículas, que se presten á la gracia punzante y epigramática del diálogo. El Sr. Capo tuvo á su cargo este papel, que desempeñó con bastante acierto, especialmente el de usurero, que es tambien á nuestro parecer el carácter mas regularmente bosquejado. Los demás actores que tomaron parte en la ejecucion se esmeraron igualmente, y el público salió satisfecho por lo general despues de haber reido un rato.

A. B.

LABORES.

Núm. 1. *Dibujo para cuello, que se borda á pasado.*
Núm. 2. *Bocamanga compañera.*
Núm. 3. *Precioso ramo para ángulo de pañuelo para la mano con una cinta para colocar un lema.*
Núm. 4. *Escudo para el mismo fin, de una forma particular y graciosa.*
Núm. 5. *Dibujo para chaleco.*
Núm. 6. *Figura el bolsillo de dicho chaleco.*
Núm. 7. *Cuello del chaleco.*

Ayuntamiento de Madrid